



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14181

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA, Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 8 DE MARZO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Cargos postales en París: Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

EL TERrible MARZO

El actual mes de Marzo, heraldo de la primavera que comienza el día 21, bien justifica el refrán que dice:

Marzo ventoso
y Abril lluvioso
sacan á Mayo
florido y hermoso.

La terrible borrasca que comenzó anteayer con extraordinaria violencia parecía trasladarnos á los desapacibles y revueltos días de Enero.

El viento produjo extraordinarios daños en los campos, arrancando las flores de los almendros, cuajados de ellas, y destruyendo los simeñeros que ya se encontraban tristes y mustios por la pertinaz sequía de estos últimos meses.

De poco tiempo á esta parte, parece nuestro desdichado planeta asiento de todas las anomalías.

Frios fuera de tiempo, calurosos días en la estación invernal, temblores sísmicos que arrasan y desolgan comarcas enteras, ciclones, huracanes, toda el se, en una palabra, de catástrofes y tristezas, de desolaciones y hecatombes.

Ayer, amainó algo el temporal reinante y aunque también sopó un fuerte viento huracanado, no fué tanta su violencia como el sábado.

Sirva de compensación á las inclemencias de la temperatura presente, la esperanza de próximos días templados y agradables que harán se borren de nosotros el recuerdo de los que actualmente venimos padeciendo.

El Autógrafo

Es el título de un periódico semanal que ha comenzado á publicarse en Cartagena.

Su texto, su información gráfica es tan notable que bien pronto ha de abrirse paso la nueva publicación que será leída con verdadero gusto.

En primera plana figura un retrato caricatura del alcalde señor Sánchez Arias, cuyo parecido y expresión son muy notables.

El reputado pintor y querido amigo nuestro don Manuel Izardo es el que dirige el periódico y el autor de casi todos los dibujos que en el mismo figuran.

Saludamos al nuevo colega deseándole muchas prosperidades.

Recato á la vizcaína

Hemos dado los primeros pasos de avance por el plano inclinado de la Cuaresma.

Hasta el día de Pascua, resurrección del Señor y sacrificio del cordero con alcachofas, tendremos que so meternos á la espinaca y la merluza, al bacalao y al potaje, á las flamantes judías en sus diversos manifestaciones y al imperio leguminoso de los borbotinos.

La Santa Bula no ha de valerlos en estos tenebrosos viernes cuadragésimales, que nos condena á la abstinencia de carne, ni en los restantes días de la semana, con su esmero de sayuno y la sobria colación nocturna.

Tiempo de penitencia es este tiempo de Cuaresma, á modo de magnesia efervescente, purgatorio de nuestra economía, contra punto digestivo de la orquesta sifónico-abdominal.

La práctica del ayuno obra como zarzaparrilla para la sangre en estos días antecedentes á la primavera y predispone al espíritu para contem-

plar los sagrados misterios de la redención del linaje humano, el peor de todos los linajes.

Hay que macerar el cuerpo y andar á disciplinazos con ese diablillo suelto, nuestro enemigo mortal; tenemos que medicinar las pasiones con la mística farmacopea del ascetismo.

Ya vendrá después el 14 de Abril con su repiqueteo de gloria y oiremos cantar al pajarillo en la enramada, al ruiseñor en la selva y murmurar al arroyo... y á los vecinos.

Mientras tanto, no nos queda otro recurso que el bacalao al ajoarriero ó á la vizcaína, en piezas ó en función entera.

Nos agarraremos á la truchuela, aun que se nos atravesase en la garganta, lo cual suele dar muy mala espina; y nos abstenemos de la promiscua ción como a mas grave de las combinaciones culinarias.

Bien decíamos que la Cuaresma es un plano inclinado: en cuanto llega el miércoles de ceniza, vamos derechos al despeñadero, de donde se derivan las flaquezas humanas.

Desinfección de pisos y habitaciones

Muy conveniente sería que toda persona que cambia de casa ó que ha tenido algún enfermo en la suya, hiciera desinfectar la nueva habitación á que se traslade ó la en que ha vivido el enfermo. Así se evitarían multitud de contagios y el que, por ejemplo, duerman dos niños en la misma habitación en que vivió, espectoró, etc., dos meses antes, un tuberculoso en tercer grado.

El procedimiento más sencillo, preconizado hoy por todos los higienistas, es el empleo de la formalina.

En la habitación que se ha de desinfectar se coloca una vasija que contenga una solución no formaldehído al 10 por 100, (para la que basta diluir la formalina del comercio en tres veces su volumen de agua); se calienta con una lámpara de alcohol teniendo cuidado de cerrar herméticamente puertas y ventanas, pegando tiras de papel en las rendijas, y levantando colchones, somiers, etc., de modo que no haya materias superpuestas ni arrimadas á la pared. Los vapores de formaldehído despidido matan por completo todo germen microbiano. Al cabo de ocho ó diez horas se entra en la habitación, se airea bien y si hay que habitarla en seguida se producen vapores de amoniaco que neutralizan los de forma delido.

También se aconseja en el caso de querer prevenirse contra el peligro de incendio, preparar la siguiente mezcla:

- Sulfato de alúmina, 3 kgs
- Agua hirviendo, 4 litros.
- Añadir: Formalina (40 por 100).

Esta mezcla se guarda en frascos con tapón esmerilado y para desinfectar una habitación se cubica, se toma un kg. de cal viva en trozos el 0.º del número de metros cúbicos y se vierte sobre ella el 1 por 100 de la mezcla del anterior.

El formaldehído se desprende sin necesidad de calentar, y al cabo de ocho ó diez horas empleando las precauciones antes citadas, queda la habitación perfectamente desinfectada.

El "tifus" Fantasma

Con motivo de las controversias de carácter sanitario que estos días preocupan á la mayor parte de las gentes, hay quien dice que el tifus no existe, que es una ilusión patológica, un verdadero fantasma que sólo existe en la imaginación de los medrosos.

El tifus no existirá, pero tiene larga historia y antecedentes, en la que no sería oportuno ni de buen gusto el entrar; pero ocurre en eso como en todo, que sólo se saca la muela á quien á quien le duele.

Hay tifus y «tifus». El tifus, enfermedad, es el que dicen los no aprensivos que es una quimera. Pero el otro, ó sea el «tifus» ó gorroneía, no se puede negar su existencia.

Y se propaga cada vez más, porque cada español que sabe hacia qué lado está el Norte y por donde está Levante, se cree con derecho á viajar gratis, á tener franquicia postal y á ir de balde al teatro.

¡Que no hay «tifus»! ¡Ya lo creo que lo hay y en proporciones alarmantes! Y lo peor es que en vez de procurar atajar sus progresos, hay empeño ó «prurito» como dicen los académicos de similar, en extenderlo cada vez más.

Preciso es ver el continente de los «enfermos» cuando en el tranvía, por ejemplo, se acerca el cobrador á percibir el perro gordo del trayecto, y se encuentra con que el pasajero, á quien el creía un quidam, saca con cierto aire de su magnífica cartera un carnet de libre circulación, dejando con tres cuartas de narices al recaudador.

¿Quién será el tal viajero? La imaginación se pierde en conjeturas. Por el aspecto, parece un policía secreto; pero ¿quién sabe! A veces, debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor, y quien dice bebedor, un «foideo» de esos que todo se lo encuentran hecho y no pagan ninguno de los servicios que utilizan.

En el teatro sucede lo propio. Las mejores plateas, los mejores sitios

son para el tifus. Al público pagano se le dá lo peor, y ¡pobre de él si chista lo más mínimo! Le apabullan, le atropellan, le empujan y le arrinconan sin contemplaciones ni miramientos de ninguna clase.

La higiene, la limpieza, el agua abundante, el sol «limpio», el aire puro, la alimentación copiosa podrán ser elementos para destruir el tifus, exantemático, ese que tiene su palacio de invierno en el famoso Cerro del Pimiento; pero al otro «tifus» el que consiste en ir á todas partes de gorra, entrar escupiendo por el colmillo y mirar á los demás mortales por encima del hombro, ni con aquella logrará extirparse, porque es como la roña antigua, que resiste al estropejo y al jabón, y dura y perdura como una mancha indeleble.

ABEL IMART

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

La Bolsa, en medio de su indiscutible firmeza, se presenta cada día más desanimada y sin negocio. La circunstancia de ser mañana día festivo y la proximidad del viaje del Rey á Ceuta, que retrae á algunos compradores, quizás sirva para explicar la actitud reservada del mercado.

El Interior ha de mes oscila entre 87,17 y 87,25 cerrando la sesión á este último cambio en elorro y oficialmente á 87,20. El Contado se publica á 87 por 100, lo mismo la serie F que la E, existiendo, por consiguiente, una doble de 25 céntimos con la Liquidación, doble que seguramente considerando expositiva é insostenible. Los títulos pequeños se tratan de 88,25 á 88,10. El Amortizable 5 por 100 continúa flojo, á 102,05 y 10, según las series, y el 4 por 100, cada vez más firme, se inscribe á 95 por 100, lo mismo los títulos grandes que los pequeños.

Del Exterior se cotizan el de España, á 447, sin variación; el de Castilla, 118, ganando un punto y el del Río de la Plata, á 452,50 pesetas, con mejora de la fracción.

Los Tabacos no hacen más que sostener el precio de 398 y lo mismo

ocurrir con las Azucareras preferentes, únicas cotizadas de su grupo, á 106,50 al Contado y á 106,75 á fin de mes. También los Expósitos replien el cambio de 328 y los A los Hornos quedan á 293, con pérdida de medio entero.

Los francos reponen los cinco céntimos que bajaron ayer y se negocian á 111,40 y 45. En libras tampoco se ha hecho hoy ninguna operación.

Bilbao.—Crédito Unión Minera, 57,3; Meneras, 108,50; Anagreras, 82; Obligaciones Resineras, 102.

Carnet de Modas

Por causas bien conocidas y entre las que figura el alán de la originalidad, la Moda, generalmente no admite términos medios, los que pudiéramos llamar modelos de transición, y si muy rara vez les abre sus brazos es porque la concesión hecha al término medio es insignificante. Ved, sino, lo ocurrido con los sombreros en este invierno. Del sombrero de ala descomunales y desproporcionadas, se pasó rápidamente á la toca y al turbante de formas recogidas perfectamente amoldadas y ceñidas á la cabeza.

Esa tendencia continuó imperando en los sombreros de la próxima primavera, algunos de los cuales nos recordarán capotas de bebés y paños de moda, y formas que podemos ver en figurines ó retratos de tiempos relativamente lejano, lo mismo en sombreros que en tocas.

En los sombreros el ala será pequeña, recogida y vuelta hacia la copa, constituyendo su principal decoración plumas y los pájaros, peses á las asociaciones de señoras por la delgada de éstos.

En los de forma de copa, en cuya copa se oculta la cabeza, el ala es muy estrecha y oblicua, hacia abajo, adornándose con cintas, lazos y flores. Es una forma muy rara, pero todavía para las jóvenes y juveniles.

Así como las flores alternarán con las plumas, la paja se hará también crin y sean de esta ó de aquella un ambos casos el tejido se aplicará arlésico, lleno de labores y con arbol superpuestos.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 210

las persecuciones más severas de que D. Fernando ha sido objeto sabe vuestra llegada á Andalucía.

Anteayer D. Iñigo y su hija atravesaron la sierra.

¿Sabéis vuestra Alteza lo que como los hasacédidos.

Don Carlos, con los ojos siempre velado hizo con la cabeza un signo afirmativo.

—Detrás de D. Iñigo y su hija vinieron los soldados que dispararon la banda de Fernando y en lugar de perder el tiempo en acciones de guerra en sierra pusieron fuogo á la montaña y nos salvaron en un oculo.

—¿De Hamal

—¿Dices nos envolvieron?

—Digo nos envolvieron, si. Alteza porque yo estaba con él. ¿No os ha dicho que mi vida estaba antes á la suya?

Y bien preguntó el rey qué ha sucedido El jefe de los bandidos se ha rendido ha sido cogido y es prisionero.

Don Fernando está en seguridad en la grata que no reveló mi madre.

Pero no puedo quedar eternamente cobardado: el hambre le obligará á salir de su retiro y caerá en manos de mis soldados.

Eso es lo que yo también he pensado Alteza.

LA REINA TOPACIO 207

indicándole que le siguiese. El instinto del pobre animal no podía desearnos nada malo. La seguí.

En medio de una explanada salí corriendo (juntos de un caballo á veintidós años cubría, repugnando en su acobardado enorme jeta, indignación en sus convulsiones de la agonía.

A la vista de este espectáculo todos los que me acompañaban se detuvieron.

Una cosa había cogido á mi cabeza, y en la distancia había á sus cachorros para él, y yo me quedé. El joven caudillo había caído al momento del animal ferocidad, y le habíamos hecho un poco de bala.

Desde la loba había caído al suelo, y yo me quedé. El caballo había caído al suelo, y yo me quedé. El caballo había caído al suelo, y yo me quedé.

A medida que me acercaba al joven una singular emoción se apoderaba de mí, y me quedé de una naturaleza superior á todo lo que yo había visto.

La atención estaba en el momento en que me quedé.

El por su lado, me miraba con una mirada. Era evidente que dudaba que fuese un animal.

El que me había seguido, me miraba con una mirada que me decía que me quedé.

